

SEGUNDO DOMINGO DE ENERO DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
864

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XVIII

SANTORAL

Dom.	8	† Infraoctava de Epifanía. Santos Lorenzo Justiniano y los mrs. Teófilo y Eladio.				Luna llena a las 8 y 20 a. m.
Lun.	9	Santos Marcelino y Pedro obs. y Marcelina vg.	Juev.	12	Santos arcadio mr., Probo ob. y Benito abad.	
Mart.	10	Santos Agatón Papa, Guillermo y Nicanor mrs.	Viern.	13	Santos Remigio, Gumersindo y Leoncio obs.	
Miérc.	11	San Higinio Papa, Alejandro ob. y Pedro Severo y Leoncio mrs.	Sáb.	14	Santos Hilario y Félix pbros. y Malaquías prof.	

Domingo de Infraoctava de Epifanía

Evangelio según San Lucas.—Cap. II

En aquel tiempo: Cuando Jesús hubo cumplido los doce años, subieron sus padres a Jerusalén como lo tenían de costumbre en el tiempo de la solemnidad. Acabados aquellos días, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén sin que sus padres lo advirtiesen, antes bien persuadidos de que venía con alguno de los de la comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos; más como no lo hallasen, volviéronse a Jerusalén en busca de El, y al cabo de tres días de haberle perdido, le hallaron en el Templo en medio de los Doctores, que ora le escuchaban, ora le preguntaban, y cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres quedaron maravillados, y díjole su madre: Hijo ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y El respondió: ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabíais que Yo debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos por entonces no comprendieron el sentido de su respuesta. Enseguida se fué con sus padres a Nazaret, y permaneció en su compañía sumiso y obediente. Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús entre tanto crecía en sabiduría, en gracia y en edad, delante de Dios y de los hombres.

APLICACION MORAL

Cuando al tercer día la Virgen acertó a entrar en el santo templo, un rayo de luz celestial penetró en su alma acongojada. Allí estaba su Hijo, ejerciendo su magisterio divino ante los sabios de Israel. Y cuando entre besos y efusivos abrazos siente latir junto a su corazón el de Jesús, pregúntale la causa de aquella dolorosa prueba, oye reverente la frase concluyente de aquellos labios, cuya dulcísima expresión y contacto había saboreado maternalmente y guarda en su memoria el significado trascendental del extraño proceder de su Hijo. Convenía que ante todo y sobre todo, se ocupara de las co-

El Gran Control

Nunca como en nuestros días, se ha hablado tanto del control.

La desconfianza cunde y entidades y particulares se esfuerzan en vigilar las acciones del individuo o de una colectividad a fin de que no puedan ser objeto de engaño.

Este control del hombre es siempre imperfecto y limitado porque se apoya en las apariencias; juzga únicamente lo que es externo, y sanciona los actos u omisiones que pueden llevar perturbación al orden social.

Puesta la mano sobre el corazón y lanzando una mirada escrutadora hacia dentro de nosotros mismos, hemos de confesar que no una, sino muchas veces, hemos burlado el control humano.

Pero hay otro control que no admite engaño, ni ocultación ni roñosería. Es el control del Criador, sobre todo acto de la criatura.

Ahora bien, nosotros criaturas de Dios, y por añadidura católicos, tenemos un código que cumplir. *Se llama Decálogo.*

En este Decálogo quedan consignados unos derechos de Dios, y otros del prójimo.

El respeto que estos derechos del prójimo deben merecernos, no es solamente exterior y público, sino íntimo, profundo y absoluto.

sas que pertenecían al honor de su Padre, y concernían a la Misión que traía al mundo. Así lo hace notar el sagrado texto reflejando muy a las claras la fuente original de esta noticia íntima, de este recuerdo familiar que sólo la Virgen pudo referir al Evangelista. Esta circunstancia es importante, pues denota en la Virgen completa identificación con los designios de Dios, cuando en lo sucesivo tuvo a Jesús sometido y obediente mientras crecía en gracia y santidad ante Dios y ante los hombres, y se disponía a pedir a su Madre la renuncia de lo único que Ella tenía y amaba en la vida.

Hay quien lo controlará, porque su mirada llega hasta las intimidades más recónditas del ser humano.

Controla los pensamientos apenas nacidos. Controla los deseos del corazón así que se esbozan.

Por la expresión de los ojos, por la alteración del color, por el gesto, un hombre perspicaz es capaz de adivinar lo que pasa en el interior de otro hombre.

Tal es la influencia del alma que algunas veces se manifiesta a través del organismo por ella vivificado, sin que éste se entere.

Pero para el gran control de Dios, nada de esto es necesario. Ve como brotan las ideas borrosas primero e indecisas; luego densas y avasalladoras que impiden el recto uso de la razón.

Ellas dibujan los ídolos coronados de flores, envueltos entre incienso y prometedores de una falsa felicidad.

Y es entonces cuando no se vacila en buscarla aun a costa del prójimo. Ni basta la triste experiencia de siglos, para obligarnos a rechazar esos ídolos, que a tantos engañaron, y que se llaman ambición, riquezas, placer...

Ha sido necesario un gran control que las adivine en la misma raíz, y allí establezca un valladar capaz de detenerlas, de ahogarlas.

Nacen las ideas, claro está, en la

mente, pero al pasar al corazón se convierten en deseos. Ahí, en esta viscera misteriosa, es donde se forjan las grandes tempestades morales.

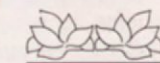
Por eso está ese control severo que limita y regula los pensamientos, las acciones, las palabras, las miradas, los deseos.

Así como el control humano más

escrupuloso podemos escapar, de ese control divino nada hay que nos libre.

Importa pues, cumplir la ley, ya que el control está en manos del legislador y llega hasta la última entretela del corazón.

D. S.



A LA VIRGEN

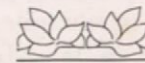
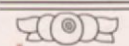
En sueños, cuando acaba la certeza y ansiedad indecible me tortura, yo te he visto mirarme con ternura y más que con ternura, con tristeza.

No era el brillo vulgar de la belleza ni de la mocedad la llama impura: era distinta luz, una hermosura como nunca soñó naturaleza.

Un místico sufrir, un dulce encanto, transido de piedad, de amor, de llanto, era el preludio de la paz postrera.

Oh visión melancólica y piadosa: mirame así callada, así llorosa y déjame soñar la vida eterna...

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO



REPOSANDO EN EGIPTO

Es noche azul y tibia de una calma infinita. Busca almohada de piedra José, para dormir, y luego que pronuncia su oración favorita tolda, cerca del asno, que le ayuda a sufrir.

A los pies de la esfinge, medio agarrada apenas, la Virgen blanda y buena la pupila cerró; brota del hombro materno una lumbre serena del punto en que el infante su frente reclinó.

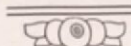
Ante sus ojos se abre desierto misterioso...



Es tan grave el silencio en el mar arenoso

que se oye bajo el velo a Jesús respirar...

No hay viento... El humo, recto del hogar se desprende a perderse en el aire como un hilo que asciende, y la esfinge en su eterno callar.

L. VIANA ECHEVERRI.




HOJAS DE CATECISMO

Virtudes de la Santa Cruz

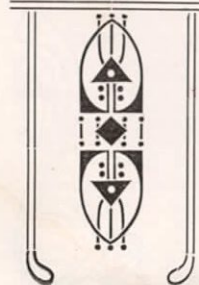
¿Cuándo habéis de usar de esta señal? Siempre que comencéremos a alguna buena obra, o nos viéremos en alguna necesidad, tentación o peligro, principalmente al levantar de la cama, al salir de casa, al entrar en la Iglesia, al comer y al dormir. ¿Por qué tantas veces? Porque en todo tiempo y lugar

nuestros enemigos nos combaten y persiguen. ¿Qué enemigos son éstos? El demonio, el mundo y la carne. ¿Pues la Cruz tiene virtud contra ellos? Sí, señor. ¿De dónde tiene la Cruz esa virtud? De haberlos vencido Cristo en ella con su muerte. Cuando adoráis la Cruz cómo decís? Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

EXPLICACION

- ¿Podréis decirme algunas virtudes de la Santa Cruz? Sí, señor: 1.^a Es una arma poderosa contra el demonio. Así San Antonio, armado de la Cruz le desafiaba y decía: «La señal de la Cruz y la confianza en Dios es un muro inexpugnable a todas vuestras fuerzas». 2.^a Es un consuelo eficaz en todas las tribulaciones de la vida. Un niño de siete años padecía una enfermedad que le hacía sufrir horriblemente; en medio de sus dolores, se le veía tomar frecuentemente el Crucifijo, y besarlo con piedad edificante; al preguntarle por qué lo besaba tantas veces, el buen niño contestó: «El me ayuda». 3.^a Es un libro abierto en el que todos pueden leer y aprender las más grandes verdades y las vir-

tudes más admirables. Un cristiano fervoroso deseaba conocer y amar más a Dios, y para ello quiso aprender a leer. Fué a consultarlo con Jesús Crucificado, y éste le contestó: «Yo seré tu libro». ¿Cómo honra la Iglesia la Santa Cruz? En gran manera: a las reliquias de la Santa Vera Cruz las coloca en lugar preeminente y las tributa el mayor culto, después del Santísimo Sacramento; de la Cruz usa en todas sus bendiciones, en la administración de los sacramentos, y con ella empieza y termina todas sus oraciones. ¿Qué hemos de aprender de lo dicho? A tener grande devoción a la Santa Cruz, llevándola colgada al pecho, colocándola en nuestra habitación, a la cabecera de nuestra cama, acudiendo a ella en todas las necesidades, tentaciones y peligros.

EJEMPLO

La Santa Cruz en que murió nuestro divino Redentor, fué ocultada por los paganos, enterrándola junto al sepulcro, y después para que se olvidara su memoria, cubrieron de escombros aquel lugar, y levantaron un templo a Venus, trescientos años más tarde la encontró Santa Elena, madre del emperador Constantino, juntamente con las dos de los ladrones, y para reconocer la del Salvador, por consejo de San Macario, Obispo de Jerusalén, se aplicaron a una difunta, que resucitó así que aplicaron la del Señor. En el siglo sexto cayó en poder de los persas, recuperándola quince años más tarde el emperador Heraclio.

División de la Doctrina Cristiana

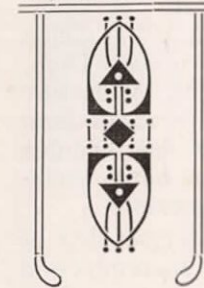
Ya hemos visto como sois cristianos por la gracia de Dios y de Cristo nro. Señor; más decidme ahora: ¿cuántas cosas está obligado a saber y entender el cristiano cuando llega a tener uso de razón? Cuatro cosas. ¿Cuáles son? Saber lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar y lo que ha de re-

cibir. ¿Cómo sabrá lo que ha de creer? Sabiendo el credo o los artículos de la fe. ¿Cómo sabrá lo que ha de orar? Sabiendo el Padre-nuestro y las demás oraciones de la Iglesia. ¿Cómo sabrá lo que ha de obrar? Sabiendo los mandamientos de la ley de Dios, los de la santa madre Iglesia y las obras de misericordia. ¿Cómo sabrá lo que ha de recibir? Sabiendo los sacramentos de la santa madre Iglesia.

EXPLICACION

Según eso, ¿hay obligación de saber la doctrina cristiana? Sí, padre: Saberla y entenderla según la edad y capacidad de cada uno. ¿Y quiénes tienen obligación de enseñarla? Los padres a sus hijos, los párrocos a sus feligreses, los maestros a sus discípulos, y los amos a sus criados; y pecan gravemente los que faltan a ella. ¿A qué peligro se exponen los que ignoran la doctrina cristiana? A

peligro de condenarse, si ignoran las cosas más esenciales; a peligro de cometer muchos pecados y descuidar obligaciones, si ignoran las cosas que son de precepto; y a peligro de extraviarse y perder la fe, si no tienen un conocimiento claro y exacto de la religión. ¿Qué consecuencias hemos de sacar de lo dicho? Que debemos de aplicarnos a estudiar la doctrina cristiana, a conocerla cada día más y mejor, para cumplir con nuestros deberes y no extraviarnos.

EJEMPLO

Se encontraron un día dos jóvenes, cristiano el uno y el otro impío: éste propuso disputar sobre la religión; el cristiano le dijo que estaba conforme, pero con una condición. ¿Cuál es? Preguntó el impío. Que para disputar de una cosa es necesario conocerla, y así antes has de probarme que tu conoces la religión, al menos que sabes el catecismo. No pierdo el tiempo, contestó el impío, en leer esos libros. Al menos sabrás el credo y los mandamientos. En algún tiempo los sabía, pero ya los tengo olvidados. Pues si no conoces ni aún los rudimentos de la religión, ¿cómo pretendes disputar de lo que ignoras?



EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

iluminado están en Roma, no en Londres. La doctrina de *Casti Conubii* es la de Jesucristo y de los Apóstoles y de la tradición católica; es el eco de la voz de Dios y de la naturaleza en esto que es a la vez tan natural y divino, el matrimonio y sus funciones domésticas y sociales.

Por lo demás, la Encíclica es un documento admirable, recio de textura, completo y claro, que tiene relación íntima con las modernas ideas, errores y prejuicios, sobre el tema que desarrolla. Tan universal como debe serlo una «Carta al mundo»; tan particular, ha dicho el *Daily Express*, que daría sus frutos aunque no la leyera más que un párroco en toda la cristiandad. En voz amorosa de Padre, sentencia inapelable de Juez, gravísima admonición de Maestro, gesto preciso y solemne con que el Redentor del mundo espiritual señala sus caminos a sus magistrados y a los pueblos de toda la tierra.

Más que una Encíclica, es la *Casti Conubii* dos Encíclicas en una. Porque Pío XI promulga de nuevo y hace suya la *Arcanum*, de León XIII, también sobre el matrimonio, publicada el año 1880, y a ella, cuyas grandes líneas se reproducen en la parte introductoria de *Casti Conubii*, añade Pío XI sus tres magníficos tratados sobre los bienes, los enemigos, la restauración del matrimonio.

León XIII captó y encerró en *Arcanum* la luz clarísima de las fuentes sagradas y de la historia sobre el matrimonio; Pío XI ha proyectado la luz antigua y la nueva sobre «los espíritus de error y las doctrinas de demonios» a que alude el apóstol, para descubrir el mal y aplicar el cauterio, para desenmascarar, en nombre de Dios y de la misma na-

turalidad, las intenciones perversas de la pseudociencia y señalar, entre la confusión y el vocerío de libros y cátedras, de tribunas y academias, el hilo luminoso de la verdad única, serena, que procede del pensamiento de Dios y va al inalterable fondo de las esencias de las cosas.

«Se hablará de esa Encíclica durante un siglo», ha dicho el *London Times*. Podrá hablarse de ella siempre, porque para siempre será una lección de doctrina cristiana, que han arrancado a los labios y al corazón dolorido del Sumo Pontífice las nuevas formas del error y del mal con que la actual generación ha intentado desfigurar y mancillar la cristianísima institución del matrimonio.

Con el texto de las Encíclicas Papales podría tejerse la historia de los extravíos del pensamiento y de la voluntad de las humanas generaciones. La Encíclica *Casti Conubii* señalará perpetuamente un gravísimo momento de la civilización cristiana: el momento en que se ha pretendido temerariamente romper los viejos moldes, labrados por el mismo Dios, de la sociedad conyugal, y en que se ha bajado al fondo vivo de esta sociedad para obturar las fuentes de la humana vida. No había sucedido tal en toda la historia.

El Papa quiere que la Encíclica se difunda ampliamente: «Queremos que todo esto... sea copiosamente difundido y explicado entre todos los hijos confiados inmediatamente a vuestros cuidados», les dice a los Obispos: «Vosotros, Venerables Hermanos, dice en otro lugar, a quienes «el Espíritu Santo ha constituido Obispos para gobernar la Iglesia de Dios, que adquirió con su sangre», debéis totalmente ocuparos, por vosotros mismos, *per vos ipsi*, y por los sacerdotes que están a vuestro cuidado, en que por todo procedi-

miento se oponga al error la verdad, al vicio torpe el esplendor de la castidad...»

Es la misma reiteradísima obligación que impone a los pastores de almas el Catecismo del Concilio de Trento, cuando dice que «se ha de predicar cuidadosamente la santidad del matrimonio...»; que «la ignorancia y el desprecio de la santidad de la vida conyugal acarrea a la santa Iglesia muchos males y gravísimas calamidades...»; que «es un mal demasiado general la ignorancia y la violación de la santidad del matrimonio...» Es la misma recomendación del Código de la Iglesia en sus cánones 1.018 y 1.033.

Deber grave y delicado el de los pastores de almas, que deberán tener siempre presentes en este punto las palabras del mismo Catecismo Tridentino... «De lo cual se ha de tratar con gran tiento por los pastores, porque no se les escape de la boca alguna palabra que, o parezca indigna de los fieles, o que pueda ofender las almas piadosas, o que pueda mover a risa. Porque así como las palabras de Dios son palabras castas, así también conviene en gran manera que el maestro del pueblo cristiano use de tal estilo, que manifieste una singular gravedad y entereza de juicio».

Estas consideraciones nos han movido a formular este pequeño tra-

tado del matrimonio, y queremos tenga la doble finalidad que el Papa se propone al exhortarnos a que colaboremos con El.

Es obvia la forma que hemos dado a este librito. Es un análisis explicativo, en la forma dialogada tan asequible a todos, de la Encíclica *Casti Conubii*. La exposición por preguntas y respuestas hace más viva y concreta la idea, y tiene el interés del diálogo, que excita la curiosidad, madre de la ciencia, y lleva al descubrimiento paulatino de la verdad.

Cae en texto de este libro la totalidad del de la Encíclica Papal, cuyos fragmentos van entre corchetes, así []; las citas de otros textos van entre comillas.

A las dos Encíclicas hemos añadido las materias no tratadas en ellas y que nos han parecido necesarias para completar un pequeño tratado sobre el matrimonio. Va nuestro texto original sin acotaciones y bajo nuestra absoluta responsabilidad.

Que el Señor dé el incremento a este pequeño brote de la doctrina cristiana que hoy plantamos en nuestro campo y que quisiéramos ver regado con las oraciones de todos para que produzca los frutos que son de esperar de la verdad, en punto en que es tan ignorada.

† El Obispo de Tarazona

Vida de Jesús entre los hombres

Jesús nada nos negó; no hay una facultad en su alma humana que no haya contribuido a nuestra salvación; no hay un miembro en su adorable cuerpo que no haya padecido por nosotros; no hay dolor, oprobio, ignominia, de que no haya agotado el cáliz hasta las heces. Por nosotros derramó hasta la última gota de su preciosa sangre, y cada latido de su corazón es un acto del amor que nos profesa. Lee- mos cosas maravillosas en la *Vida de los santos* respecto del amor que sentían hacia Dios; cosas de tal manera sorprendentes, que no nos atreveríamos a imitarlas. Entregábanse a espantosas austeridades, pasaban años enteros sin romper el silencio, o bien estaban en éxtasis y arrobamientos perpetuos: otros mostrábanse enamorados de las humillaciones y padecimientos, o, en su santa impaciencia se consumían en vida, suspirando incesantemente por la muerte, la cual recibían por último, con júbilo, entre los tormentos de los más crueles martirios. Cada una de estas cosas nos llena de asombro, y no obstante, sólo obtendréis una pálida imitación del amor que Jesús profesa a cada uno de nosotros, a pesar de nuestra bajeza, nuestra ruindad y nuestros pecados.

P. Faber.



¿Conatos de Nueva Guerra?

Los países que rigen la política del mundo hablan constantemente de conferencias del desarme, mientras construyen barcos y aviones y mientras reorganizan sus cuadros de ejército. Se renuevan alianzas o se conciertan tratados entre naciones, no para entablar vínculos de paz, sino para prevenirse de posibles agresiones de supuestos enemigos.

Y esta falta de sinceridad en los políticos dirigentes de todos los países es la que origina el recelo en el buen pueblo, que teme, y con razón, que un día se vea envuelto en una nueva lucha fratricida por culpa de esos compromisos internacionales.

Claro que si la humanidad, en vez de hundirse en ese materialismo grosero que nos anega y en lugar de derivar su ruta por esas doctrinas utópicas que trastornan nuestra mente, hubiera seguido observando las doctrinas de la Iglesia, sino hubiera desterrado el Crucifijo de las escuelas y de los centros oficiales, si hubiera educado a la juventud en el santo temor de Dios; en una palabra, si se siguiera practicando la verdadera fraternidad cristiana, no existiría ese temor de nuevas luchas fratricidas, porque observaríamos fielmente aquellas palabras del Señor: Amáos los unos a los otros».

Hagamos, pues, por que vuelva el reinado de Cristo en la tierra y todo lo demás nos será dado por añadidura.

Roosevelt y la Encíclica "Quadragesimo anno"

Conocida es de nuestros lectores la Carta Encíclica «Quadragesimo anno» de Su Santidad Pío XI sobre la restauración del orden social, escrita con motivo del 40º aniversario de la «Rerum novarum» de Su Santidad León XIII.

Pues bien, en un discurso pronunciado en Detroit, el gobernador del Estado de Nueva York, hoy elevado a la presidencia de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, con ocasión de citar cierto pasaje de la «Quadragesimo anno», hizo un cumplido elogio de la misma, calificán-

dola de «uno de los más grandes documentos de los tiempos modernos».

La alta magistratura del orador, así como las circunstancias del país en que habla, dan, sin duda, un valor singular al testimonio. Pero juicios análogos no faltan en boca de los hombres eminentes, aunque no sean católicos. No ha mucho tuvimos ocasión de recordar cómo M. Thomas, en uno de los números de «Anuario Social», que él dirigió, reconocía el alto valor social de la citada Encíclica, a cuyo examen prestaba la merecida atención.

Y es que, aun dejando de lado sus luces sobrenaturales, significa la doctrina Pontificia un caudal tan vasto de sabiduría, que hace de los escritos papales, verdaderamente, eso: «los más grandes documentos de los tiempos modernos».

Al presentar hoy a nuestros lectores este nuevo testimonio de admiración a la palabra de Roma, queremos alentar a todos, y especialmente a los católicos, a que hagan el aprecio debido de estos documentos, fuente de donde brotan verdades de salvación para un mundo cada vez más enconado en agravios y venganzas.

No puede abrirse brecha en el Matrimonio

Que en algún caso particular podría ser un bien el divorcio, pase. Pero que ese bien particular tiene que ceder ante el bien universal del matrimonio perpetuo, además de mandarlo la ley divina, lo dicta la razón natural no pervertida, y lo reconocen los más serios juristas y sociólogos.

La Iglesia Bienhechora de la Humanidad

¡Veinte siglos de resistencia a las pasiones! ¡Veinte siglos de lucha por el bien de la sociedad! Pide el divorcio el Emperador Lotario. ¡No puedo, dice Nicolás I. Le pide Felipe I, Rey de Francia, y ¡No puedo, contesta Urbano II. Amenaza con la separación de la Iglesia Enrique VIII y resiste Clemente VII. Quiere lograr su capricho Napoleón I y se estrella contra Pío VII. No hay remedio contra la unión infeliz? Sí, antes de que te cases, mira bien lo que haces. Después cumple con tu deber y procura la paz. Si la paz no es posible, acude al tribunal eclesiástico, que podrá concederte el llamado divorcio incompleto, o sea la separación de los esposos en cuanto a la cohabitación. Y en todo caso, atesora, sufriendo, méritos para la vida eterna.